

de la corrupcion, y en la sombra de la muerte? No está aquí. Así meditan estos Santos las palabras del Angel, y así las debes tú meditar, sacando por doctrina, que si buscas á Christo, has de huir de las ocasiones de la culpa, de las tinieblas del pecado, y de la corrupcion del vicio; porque mientras estuvieres ahí, no le has de hallar; y tambien, si quieres saber en dónde, oye al Angel.

392 Considera las razones, que les dixo: venid, y vereis, como el Señor ha resucitado, y no está aquí. Mira por una parte la afabilidad, y cariño del santo Angel, cómo las consuela, cómo las enseña, y cómo las ilumina: Entrad dentro, y vereis la parte, donde estuvo: entrad, vereis el sepulcro. Pues, Angel Santo, ¿para qué les decís que entren, y vean el lugar donde estuvo el sacrosanto cuerpo, si ellas buscan el cuerpo, y no el lugar? O! que no lo entiendes, dice el Crisólogo (a): quiere el Angel abrirles los ojos del alma, que tenían cerrados por la falta de la Fe, para que pudiesen ver á Christo glorioso, y para que resucitando ellas de la culpa, pudiesen verlo resucitado de entre otros muertos: díceles que se entren al sepulcro; esto es, que muer-

tas al mundo, á la carne, y al demonio, se sepulten vivas con Christo vivo; y sepultadas, vean aquella mortaja y sudario, dice San Gerónimo, aquellos despojos de la muerte; y viéndolos, conozcan que no lo han hurtado: porque si alguno lo hubiera llevado, hubiera llevado tambien la mortaja; pero el haberla dexado, era señal de que el Señor habia resucitado á vida inmortal, en donde ya no necesita, ni de mortaja, ni de vestido, ó de cosa de este mundo. Saca tú de esta consideracion la doctrina, que ellas por entonces no entendieron: trata de morir á todo lo que no es Dios: para las honras, vanidades, y estimaciones del mundo, para los deleytes, y descansos, para los puestos, y dignidades, te has de portar como muerto, y sepultado con Christo, en donde verás, que de quanto este mundo estima, nada se lleva á la Gloria; y con eso, despreciándolo, resucitarás á nueva vida, y le verás resucitado entre los Bienaventurados: esto es lo que has de solicitar, y buscar en esta vida, si quieres hallar lo que deseas.

393 Considera como habiendo entrado las Santas en el sepulcro, y visto que allí no estaba el Señor, que buscaban, se

(a) Serm. 77.

quedaron muy tristes, y el Angel las consoló, diciéndoles, que fuesen corriendo, y diesen parte de la Resurreccion á los Discípulos y á Pedro, y les digan, que vayan á Galiléa, que allí se les manifestará el Señor, y le verán. Pondera tú ahora sobre estas palabras, que son del Evangelio, que pudiendo el Señor manifestarse á sus Discípulos en Jerusalem, en donde estaban todos, no quiere sino en Galiléa, que como dice San Gregorio (a), Galiléa quiere decir tránsito de la muerte á la vida; para que conozcas, que el que hubiere de verle glorioso, primero ha de poner por obra ese tránsito, dexando la muerte de la culpa, y pasando á la vida de la gracia; y así, primero se les muestra en Galiléa, y á lo último lo ven en Jerusalem. Primero has de procurar tú verte convertido, y penitente, si quieres despues verle glorioso en la Jerusalem Celestial. Y tambien no se les muestra el Señor, dixo Victor Antiochénico (b), en Jerusalem, porque allí estaban muy asustados con el miedo de sus enemigos; estaban inquietos, y perturbados: quiere el Señor que primero se quiten, y salgan de entre peligros, antes que le vean; porque si el alma no está quieta, sosegada, y muy

lexos de los enemigos, y de la compañía de los malos, ¿cómo verá á Christo, ni cómo gozará de sus favores? Saca, pues, para tí esta doctrina, y trata de hacer este tránsito por el verdadero dolor, y penitencia de tus pecados: retírate de las malas compañías, quítate del Mundo, del Demonio, y Carne, que son tus enemigos mortales, y luego le verás con la Fé en tu alma por su gracia; y por último en Jerusalem Celestial por su Gloria.

394 Considera, como la Magdalena salio del sepulcro, y corriendo se fué donde estaban los Discípulos, que era el Cenáculo, donde estaba la Reyna de los Angeles; y llamando á parte á San Pedro, y á San Juan les dixo (c), no lo que el Angel habia mandado, sino otra cosa muy distinta. Díxoles así: Quitaron al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo pusieron. Pondera la fatiga de esta Santa gloriosa. Ni ella saluda á los Apóstoles, ni les dice, que vió al Angel, ni lo que el Angel le dixo, sino solo su pena, y dolor; no habla á todos los Apóstoles, sino solo á aquellos dos; porque como sabía que San Pedro era el mas amante del Señor, y San Juan el mas amado, le pa-

Ff re-

(a) Hom. 21. in Evang. (b) Ibid. (c) Luc. 24. 9. 10. Joann. 20.

reció, que estos dos eran mas á propósito para buscarle, y que con pocas palabras que les dixese habian de partir al instante en busca suya (a). ¡O Santa mia gloriosa! Sosegaos un poquito, tened paciencia, llegad á los pies de la sacratísima Virgen, que su Magestad os lo mostrará; porque entonces era la hora en que estaban juntos Hijo, y Madre. Perdexémosla con su ansia fervorosa, que quien no cree al Angel, menos creerá lo que Vos le decís. Parecióle á la Santa, que qualquiera dilacion era peligrosa, y aquellos, como hombres, yendo apriesa, podrían encontrar al ladrón, que lo habia hurtado; que como eran dos, y amantes, se lo podrían quitar; y quitado, ella se lo cargaría, y llevaría á su aposento; y por eso es de creer, que les daría mucha priesa á que saliesen; como quien dice: Vamos presto á buscarle, que quizás encontraremos, y cogeremos al ladrón con el hurto en las manos; y aun por eso dice el Evangelio, que salieron corriendo. Aprende de las ansias de esta Santa á buscar al Señor: si se te ausentare, anda sin dilacion, y vete á los Sacerdotes amantes, y temerosos del Señor: diles tus ansias, y ahorra de toda otra conversacion, y pídeles

que te lo ayuden á buscar: si has tenido alguna vision, ó revelacion, no cuides mucho de eso: tus ansias, y tus desvelos han de ser por buscar, y hallar al Señor.

395 Considera como San Pedro, y San Juan salieron para el Monumento, y juntos uno con otro, empezaron á correr. San Juan corria mas, y llegó al Monumento mas presto que San Pedro, y (como dice Toledo) volvió con ellos la Magdalena, corriendo trás de ambos á dos (b). Pondera tú ahora esta salida, y carrera de estos Santos, que es misteriosa, y lo primero atiende, que salen en busca de Christo, y no le buscan con pasos lentos, con tibieza, ni pereza, sino con gran fervor, y diligencia, sin reparar en cosa alguna que les pueda retardar el hallarlo; y así van corriendo, siendo hombres entrambos de autoridad, de juicio, y madurez, sin reparar en si serán notados, ó desestimados; porque de ordinario, el ver correr á un hombre por las calles, se tiene por indicio de poco juicio; pero ellos no cuidan de eso, porque antes se debe tener por falta de juicio el que buscando no trata de correr. Por eso nuestra Señora iba apriesa á casa de Santa Isabel (c): La Es-

po-

(a) Sylv. tom. 5. lib. 9. cap. 2. (b) Joann. 20. 34. (c) Luc. 1.

posa corria al olor de su Esposo (a): y San Pablo aconseja, que corramos con tanta velocidad, que no descansenos hasta abrazarnos con el Señor que buscamos (b). Y San Ambrosio dice, que el fervor de la gracia no sufre pasos lentos (c). Y nuestro Señor, quando busca las almas, corre, y dá saltos, como Gigante (d); y por eso se dice, que viene en alas del viento, y corre tan aceleradamente, que se compara á los ciervos, y cabras monteses (e). Pondera tambien, que corrian los dos juntos, San Pedro penitente, y San Juan casto. Estas dos virtudes has de juntar como dos alas para volar, y dos pies para correr. Has de juntarte á buenas compañías, á los penitentes fervorosos, y á las almas puras, y así correrás; pero si te juntas á los tibios, y perezosos, tibio te quedarás. Pondera lo tercero, que corriendo los dos á la par, se adelantó San Juan, y se quedó atrás San Pedro. Adelantóse San Juan, dixo Toledo, y se quedó atrás San Pedro, porque era viejo. El que empieza temprano, anda por el camino de la virtud, y así se adelanta al que empieza tarde: no dilates el caminar para quando te impida la vejez; y así

goza de la ocasion. Adelantóse San Juan, porque era casto (f). Ama á la pureza, si quieres adelantarte. Atrasóse San Pedro, porque aunque era robusto, y tan valiente, que arremetió á una compañía entera de Soldados, como se vió en el Huerto; pero entonces aún no habia negado al Señor: despues el pecado le quitó las fuerzas para correr, dixo el Cartujano (g). Saca, pues, por último de esta consideracion un grande horror al pecado, que te impide un tan gran bien, como es correr en busca de tu Salvador, y Redentor.

396 Considera como habiendo llegado San Juan al sepulcro, se inclinó, y mirando adentro, vió la mortaja, y sudario, que le habia servido al Señor. Pondera estas palabras, que todas están llenas de misterios. Del Sepulcro dice el Venerable Beda (h), que era tan alto, que puesto un hombre dentro, apenas podia llegar con la mano al techo. ¿Pues para qué se inclina San Juan? Atiende, y mira al sepulcro, y se inclina humillándose; porque ¿quién no se humilla, y abate con la tierra viendo la casa de la muerte, donde todos habemos de entrar? Y así dixo Eu-

Ff 2

thy-

(a) Cant. 1. 3. (b) 1. Cor. 9. (c) Lib. 1. de Gra. cap. 5. (d) Psalm. 18. 6. (e) Cant. 2. 8. (f) S. Hier. ad cap. 56. Isai. (g) Ibid. (h) Ad cap. 15. Marc.

thimio (a), que le dió mucho miedo, y que no se atrevió á entrar en ella, hasta que llegó San Pedro, y entonces con él se animó á entrar. ¿Cómo entrará el que se halla solo de virtudes? Hace temblar al Apóstol, y no se atreve á entrar sin la fé, constancia, firmeza, y amor de San Pedro. Y tú, que por instantes caminas á ella, ¿qué ánimo llevas? Pondera lo segundo, que quando llegaron los Apóstoles al sepulcro, aún era de noche, ó entre dos luces, y con todo vé San Juan desde afuera la mortaja, y sudario del Señor; porque, como dice San Gregorio Niseno (b), despedía de sí tanta claridad la mortaja, que con ella pudo San Juan desde afuera ver que el sepulcro estaba vacío, y no tenia otra cosa que los lienzos, en que habia sido amortajado el Señor; para que conozcas que el sepulcro de nuestro Redentor siempre es glorioso, y lleno de luz, y claridad: así debe ser tu corazón; y para eso mete allá dentro aquella preciosa mortaja, en donde está estampada la imagen de tu Criador. Pondera lo tercero, que el haberse dexado el Señor aquellos lienzos en el sepulcro, fué efecto de su divina misericordia, dice San Juan Crisostomo (c), por-

que quiso dexarte con que pudieras enjugar las lágrimas de tu llanto, y limpiar el sudor de las fatigas, que te habian de costar el hallarle; por donde conocerás, que quien te previene el lienzo para que te limpies las lágrimas, quiere que llores; y quien te dexa la mirra de su Cuerpo, quiere que lo busques con amargura.

397 Considera como habiendo registrado los Apóstoles el sepulcro, al punto se volvieron á juntar con los demas; y Santa María Magdalena se quedó allí sola junto al monumento, llorando. Pondera que, como dice S. Cyrilo (d), los dos Apóstoles tuvieron miedo de que los Judíos los cogiesen en el sepulcro, si aguardaban al día; y así antes que aclarase se volvieron al Cenáculo á esconderse donde estaban los demas: mira lo que hace el miedo. Si se hubieran detenido como la Magdalena, le hubieran visto: ella lo vió, y volvió consolada; así les hubiera sucedido á ellos, y volvieran consolados, y esforzados. Arroja de tí esta mala pasión; porque no te dexará jamas perficionar obra alguna que emprendas del servicio del Señor. Busca á Dios, y no temas; porque ninguno que le

(a) In cap. 2. Joann. (b) Orat. de Resurrect. (c) Serm. 6. de Resurrect. (d) Lib. 22. in Joann cap. 55.

le busque de veras, jamas se ha perdido. Búscale, y no le quieras hallar de carrera, como le buscan los Discípulos, que fueron corriendo; y como no le hallaron, luego desmayaron, y se volvieron. Búscale con fervor, y si no te sucediere luego como pensabas, persevera con paciencia, y humildad; á imitacion de la Magdalena, que no obstante que era de noche, y que la dexaban sola los Discípulos, y junto á un sepulcro abierto, que causa por sí horror, y miedo, con todo persevera, y no se vuelve, ni huye, ni perturba.

398 Considera aquí lo que hace el amor: mira con qué ligereza arroja fuera el temor, cómo hace vencer todas las dificultades, y enseña á despreciar los peligros. Aprende de aquí á no hacer caso de los temores que te propone tu carne, ni de los miedos que te causa la fantasía, ni de los peligros vanos, que te dicen los que no buscan á Christo, que hay en el camino de la virtud. Si tú haces caso de alguna cosa de estas, y por ella dexas tus ejercicios, señal es que tú no amas al Señor, sino á tí mismo: déxate á tí á un lado, y no te lleves á tí contigo; arrójate en la divina presencia, que mejor mirará por tí, si te dexas á su cuidado, que

tú mismo, por mucho cuidado que tengas contigo. Pondera lo segundo (para vencer la pasión del miedo, que suele ser molesta, y causa de muchos daños, y grandes atrasos en la virtud), que la Magdalena, viéndose sola junto al sepulcro, como dice Orígenes (a), empezó á reprehenderse, diciendo: ¿Qué temes, alma miserable? ¿Qué te pueden ya hacer ni los Judíos, ni las fantasmas, y miedos de la noche? ¿Qué mal te puede suceder mayor, que perder á tu Señor? Perdido este, ¿qué es lo que te queda que perder? ¿La salud, y la vida? ¿Pues para qué es la vida sin Dios? ¿De qué me sirve la salud, si no me aprovecho de ella para buscar á Dios? Dí tú esto mismo á tu alma, quando tu carne te amenaza con que perderás la salud, quando el demonio, ó tu fantasía te combatieren con el miedo, y quando las criaturas te amenazaren con temores: así vencerás, y perseverarás. Pondera lo tercero, que la Magdalena está fuera del monumento, y lloraba, y justamente lloraba, dixo San Ambrosio (b), porque le busca fuera. El que le busca dentro, no tiene que llorar. Busca, alma, busca á tu Dios; mas no le busques fuera. Advierte que nuestra Señora le halló en el Templo, y no en los caminos, calles, ni

(a) Hom. ult. de Div. (b) Lib. 3. de Virg.

plazas: éntrate al templo de tu alma, acude al sepulcro de tu corazón, recógete dentro de tí, y no llorarás para hallarle. Llore el que derramado por las cosas exteriores le busca, porque no sabe buscarle: mas tú recógete, retírate; que el recogimiento, y retiro te lo mostrará, retirado en el centro de tu alma, que es muy amigo de estar siempre escondido.

399 Considera como la Magdalena, quando iba aclarando el día, llorando se inclinó, y miró otra vez al sepulcro, por si acaso descubria al Señor: ya habia visto el sepulcro vacío, y con todo vuelve á mirar. Piensa tambien en la acción, y descubrirás muchos misterios. Pondera, pues, lo primero, que así que empieza á romper el día, se humilla, llora, y mira al sepulcro. Ves aquí, Christiano, el primer paso que has de dar para hallar á Dios al salir de la noche de la culpa, para entrar seguro en el día de la gracia: llora tus culpas, humíllate, y mira al sepulcro, á la muerte, y á las cenizas. Pondera lo segundo que la Magdalena no se contenta con mirar una vez al sepulcro; ni tú te contentes con hacer una vez esta consideración, ni con llorar una vez tu mala vida pasada, ni con solo humillarte una vez, con-

tesando tus culpas. Pondera lo tercero, como ya la Magdalena va logrando el fruto de sus lágrimas, y perseverancia. Inclínose al sepulcro, y se le aparecieron dos Angeles llenos de resplandor, y alegría. Ya empiezan las visiones, ya vá disponiendo el Señor aquella alma, para llenarla de favores: mira qué bien empleadas lágrimas, y qué bien lograda esperanza! Temieron los Apóstoles á los Judíos, y por eso se fueron: despreció ese temor la Magdalena, y en lugar de los Judíos se halla con los Angeles. No le creas al miedo, que es traidor, y cobarde; y si te dexas llevar de sus persuasiones, te privarás de grandes bienes.

400 Considera en la vision de los Angeles, que es muy misteriosa. Aparecieron, como dice S. Marcos, llenos de resplandor, y hermosura, porque venian á consolar á la Magdalena triste, y llorosa. Mira quán buena es la tristeza, y la aflicción tomada por Dios, que merece tan gloriosa victoria! Escoge tú el llorar, si quieres merecer el gozar; porque como dixo el Espíritu Santo (a): Los que siembran lágrimas, cogerán el fruto de alegría. Pondera lo segundo, que aparecen sentados los Angeles, por muchas razones. La una, porque venian glo-

(a) Psalm. 125.

gloriosos, para mostrar, que solo en la gloria se descansa, y no en esta vida. La otra, como dice el Chrisóstomo (a), porque no estaba allí el Cuerpo del Señor, que si estuviera allí, ellos estarían en pie, ó de rodillas, adorándole, y reverenciándole: enseñan con esto, como se debe estar delante del Sacramento. Y la otra, porque venian á consolar á la que lloraba la falta del Señor; y con estos tales no están de paso, sino muy de asiento los santos Angeles.

¶ Otrosí considera como los Angeles hablaron á la Magdalena, y le dixeron: ¿Por qué lloras? Como quien dice, explica San Cirilo (b); ¿Qué lloras? ¿Por qué no te alegras con nuestra vista? ¿No conoces, por la gloria, y resplandor con que nos ves, que yá el Señor ha resucitado? ¿Pues por qué lloras? Porque me han quitado á mi Señor (responde), y no sé dónde le pusieron; como quien dice: Vosotros, que decís que ha resucitado, y le gozais glorioso, es bien que os alegréis; pero yo, que aun no le he visto; yo, que le tengo ausente, y no sé dónde buscarle, ¿cómo quereis que me alegre? ¿Cómo quereis que cese de llorar, sino cesa mi pena, ni cesará mientras no hallare al que busco? Aprende,

alma, aprende de esta Santa gloriosísima, aprende á renunciar todo género de alegría, mientras no llegas á ver al Señor que buscas. Aprende á gozarte solo en Dios, y no admitir consuelo quando le tuvieres ausente, aunque el consuelo venga por mano de los Angeles. Y así pondera que apenas apartó la Santa de los Angeles la vista, renunciando el gozo que le ofrecían, quando se encontró con el Señor junto á sí. Nunca mejor, ni mas presto le hallarás, dixo Orígenes (c), que quando de todo punto apartares tu amor de las criaturas, aunque ellas sean unos Angeles, y lo pusieres todo en Dios, porque no sabe él negarse á quien no se le niega, ni ocultársele á quien con todo su corazón le busca, y buscándole, pone en hallarle todo su consuelo: ama de veras, y quiere ser amado y buscado de veras.

401 Considera como se le apareció el Señor en forma de Hortelano, por cuya razón ella no le conoció, porque aun era nueva en penetrar los misterios del Señor; pero tú advierte con Orígenes, que tu Dios es el Hortelano y tu alma es el huerto, en donde el Señor planta y siembra todo lo bueno que nace en tu corazón: á su Divina Magestad le toca el sembrar, y plantar ese

Ff 4 huer-

(a) In cap. 16. Marc. (b) In cap. 20. Joann. (c) Hom. ult. divers.

huerto, y á tí te toca el fructificar buenas obras, el guardar la semilla, y el regar las plantas. Pondera como el Señor habló á la Magdalena en el mismo language de los Angeles: Muger, ¿qué lloras? ¿A quién buscas? ¿O Señor! Parece que os alegráis, y gustáis de ver florar á vuestsa Sierva. Vos sabéis que solo por vos llora, que solo á vos busca, que solo á vos ama, y que fuera de vos, ni busca, ni quiere, ni ama cosa alguna: ¿pues por qué le preguntáis por qué llora, ó qué busca? Mas, ¿ó amor tiernísimo de nuestro Dios! dice Drogon (a). De esta manera juega la sabiduría Encarnada con las almas en el Orbe de la tierra: deléyase con los hijos de los hombres, declárase, y se encubre á los que le aman, y le buscan, y ni del todo se manifiesta, ni del todo se oculta: entretiene por una parte el amor, y por otra lo incita: dáse por un modo, y por otro se retira: quando piensa que le vé, le ignora: y quando lo juzga ausente, lo tiene cerca; y así se continúa el juego, y con este exercicio se enciende mas, y mas el fuego; y encendida el alma, entonces se descubre el Señor amante. ¿O qué consuelo! ¿O qué gozo! ¿O qué dichoso entretenimiento! Ea, alma, aprende este juego, si quieres ganar.

eso

(a) De Sac. Pass. in cap. 16. Marc. 16. in cap. 20. Joan. 16. in cap. 14. in cap. 13. in cap. 12. in cap. 11. in cap. 10. in cap. 9. in cap. 8. in cap. 7. in cap. 6. in cap. 5. in cap. 4. in cap. 3. in cap. 2. in cap. 1.

402 Considera como la Magdalena, oyendo las preguntas del Señor, que juzgaba Hortelano, y viendo que la conversacion se parecia á la de los Angeles, que tiraban á entretenerla, responde con sola una palabra: Señor, si tú lo llevaste, dime en dónde lo tienes, que yo iré por él, y me lo llevaré; como quien dice: Dexémonos de preguntas, y respuestas: lo que busco es á mi Señor: si tú lo has llevado, dime dónde está; y si no sabes darme razon, coge tu camino, y déxame, que mi alma no está para tratar de otra cosa. Este sí es amor, estas sí son ansias; esto es buscar de veras. Volvió las espaldas, y se convirtió á su llanto. Ea, alma, vé notando el arte de amar. El que ama, ni quiere oír, ni quiere saber, ni entender otra cosa que en lo que ama: aborrece toda curiosidad, toda conversacion, y entretenimiento, á todo vuelve las espaldas, de todo se despide; porque sabe muy bien, que todo lo que no es Dios, no le puede servir de otra cosa que de entibiar su afecto; y tibio el amor, ¿cómo podrá correr en busca del Amado? Nota esta doctrina, que te aprovechará grandemente, si buscas noticia del Señor que amas, y te abrirá camino para hallarla: eso oye,

eso

eso solo escucha, y de todo lo demas, que no fuere esto, retírate con valor, y firmeza.

403 Considera como el Señor habló á la Magdalena, diciéndole: María. ¿O mudanza de la diestra del Altísimo! dice Orígenes (a). ¿O dulcísimo, y sacratísimo nombre! Apenas oyó el nombre de María, quando se volvió al Señor, desapareció la ceguedad, huyeron las tinieblas, el dolor se convirtió en gozo, las lágrimas en alegría, la amargura en dulzura, y la pena en grande consuelo. Considera á su Maestro la Magdalena, y partió llena de regocijo á arrojarle á sus plantas divinas. Ea, Christiano, mira la eficacia del dulcísimo nombre de María Soberana, pues hasta que lo oyó la Magdalena, todo fué pena, llanto, desabrimento, todo era noche, tinieblas, y todo ignorancia; mas así que llegó á sus oídos, con él vino la luz, el conocimiento, el gozo, la dulzura, la alegría, y el consuelo. ¿Qué te parece que es esto, sino que quiere el Señor ser buscado por su Madre, y ser llamado por medio de esta soberana, y celestial Señora?

404 Considera como la Magdalena, así que conoció por la voz á su amabilísimo Señor, partió á sus divinas plantas, y el Señor le prohibió que le tocara.

quien

¿Y que fué esto? ¿Fué desvío, ó fué misterio el retirarla de sí? Favor singularísimo, dixo Chrisóstomo (b), y juntamente divina enseñanza, que dió á otras almas en ella. Enseñale lo primero á reprimir los ímpetus del afecto, y amor sensible, advirtiéndole que deben tratar las almas al Señor con decoro, y reverencia, porque el amor que no se junta con reverencia, de ordinario es defectuoso por lo sensible, y consiguientemente imperfecto; y así deben las almas que tratan con el Señor, templarse, y amar con entendimiento, con cuya luz siempre anda junto el amor, y el que mas ama mas conoce; y el que mas conoce, mas reverencia tiene; porque quanto mas altamente juzga de Dios, mas baxamente siente de sí; y este conocimiento hace al amor reverente, y la falta de él le hace desatento. Supuesta esta doctrina, prosigue con Teofilacto á considerar el favor que le hace el Señor en retraerla de sus pies. Dice este Doctor que no fué devío, sino quererla levantar á la contemplacion de su Divinidad, como quien dice: No, María, ya no os quiero á los pies de la humanidad, subid á mi Divinidad, entraos á la recámara interior; que es muy justo que á

(a) Hom. ult. in divers. (b) Hom. 75. in cap. 16. Marc. 16. in cap. 20. Joan. 16. in cap. 14. in cap. 13. in cap. 12. in cap. 11. in cap. 10. in cap. 9. in cap. 8. in cap. 7. in cap. 6. in cap. 5. in cap. 4. in cap. 3. in cap. 2. in cap. 1.

quien ama se le muestre el amor. Vos buscáis mi humanidad, que es lo que os toca; y yo os abro la puerta á mi Divinidad. Vos buscáis mis pies; y yo os ofrezco mi corazón; que así levanto yo al que se humilla, y humillo al que se levanta. Busca, alma, estos divinos pies, busca aquellas santísimas pisadas. Piensa en esta doctrina, y considera, que en viéndote el Señor olvidado de tí, y de todas las criaturas, te levantará su Magestad á la contemplación, y amor de su Divinidad. Mira cómo no se atrasó la Magdalena por haber buscado siempre aquellas divinas plantas: búscalas tú, si quieres caminar derecho, y seguro.

405 Considera como el Señor apareció al sagrado Apostol Señor San Pedro; y aunque de esta aparición no dice cosa particular el Evangelio, mas tampoco lo dice de nuestra Señora, no obstante son de parecer los Santos, que á su Magestad primero que á nadie se apareció; y así mismo debemos entender, que apareció al Señor S. Pedro, después de la Magdalena, y de las Marías (a). Así lo considera San Buenaventura (b) con otros, en esta forma: Como la Magdalena, y sus compañeras volviesen á casa llenas de gozo, y contasen

como el Señor se les había aparecido; entonces, el Señor San Pedro, que no podía sosegar sin ver á su Divino Maestro, les preguntó que en dónde lo habían visto. Y diciéndole que en el Huerto, partió el Santo solo, y lleno de lágrimas en busca suya, siempre siguiendo el camino del sepulcro. Hizosele contradizo el Señor en el camino, y él así que lo vió, lleno de dolor; y lágrimas se arrojó á sus plantas, y dándose golpes en los pechos, lloraba, diciendo: Señor, digo mi culpa, que dexé á vuestra Divina Magestad solo en las manos de vuestros enemigos. Digo mi culpa, que negué á vuestra Divina Magestad, juré, y perjuré que no os conocía. ¿Habéisme perdonado, nobilísimo Maestro? Perdonadme, mi Dios, y Señor mio: esto decia arrojado en tierra; mas el Señor, mostrándole singularísimo amor, le levantó del suelo, y abrazándole, y besándole le dixo: Mi paz sea contigo, Pedro: dame esos brazos en señal de que somos amigos, y toma este ósculo, en señal de que estás perdonado: y así ni temas, ni te aflijas, que te amo como siempre, y eres la Piedra fundamental de mi Iglesia. Ya estás convertido á mi gracia, y amistad: ya eres mi amigo: anda, pues, y confirma

(a) Luc. 25. 34. (b) De Medit. Vit. Christ. cap. 10.

ma á tus hermanos que estan flacos. Con esto le echó su bendición, y le llenó de gozo, y alegría el alma, y corazón, y desapareció. Considera en la benignidad de este amantísimo Señor, y con cuánta piedad, y misericordia reconcilia consigo á los pecadores; y alientate, aunque lo seas muy grande, porque como te vea el Señor verdaderamente arrepentido, no ha menester mas para aplacarse, y quererte, como antes de haberle ofendido. Es generoso, amable, y benigno, y conoce nuestra flaqueza.

406 Considera como el Señor se apareció á los Discípulos, que iban huyendo de los Judíos, camino de Emaús, que como dice San Alberto Magno (a), el miedo los llevaba; y porque es muy misteriosa esta aparición, será bueno que la medites, y consideres muy de espacio. Pondera lo primero, que estos Discípulos iban por el camino hablando uno con otro, como dice San Agustín (b), de la Pasion del Señor, de la inhumana crueldad de los Judíos, de la muerte afrentosa que le habían dado, y de las señales, y prodigios que entonces habian sucedido. Ves aquí, Cristiano, la conversacion de los Discípulos del Señor: no trataban del mundo, de vanidades, de logro, de ambiciones, ni de ociosidades: de la Pasion, y Muerte del Señor trataban, y esto en el camino, para enseñarte que esta ha de ser tu conversacion en el camino de esta vida. Pondera lo segundo, lo cerca que está el Señor de los que tratan de su santísima Pasion, y como no falta á los que se acuerdan de ella, y la consideran. Aparecióse á los dos, que trataban de ella; y quando ellos juzgaban que no le habian de ver, entonces lo tenían consigo; para que veas cuán cerca le tienes de tí quando te pones á considerar sus dolores, aunque á tí te parezca que está muy lexos. Pondera lo tercero, que el Señor se les apareció en hábito de Peregrino: porque como dice San Gregorio (c), quiso con el traje mostrarles como lo tenían en su alma; esto es, que el Señor peregrinaba fuera de sus corazones; porque la falta de fe, y esperanza le tenían desterrado de sus almas, y por eso se muestra Peregrino. Atiende, Cristiano, si acaso tambien es Peregrino para contigo. Mira si acaso le traes con tus culpas desterrado de tu alma. Mira si le traes

(a) Luc. 24. 13. (b) Lib. 3. de Cons. Evang. cap. 25. (c) Hom. 23. in Evang.